

Iglesia de S^a M^a la Blanca y las ermitas del Plano y San Martín en Leza



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

En esta vista general de Leza, al borde del barranco sobre el río, destaca la iglesia de S^a M^a la Blanca

Las noticias históricas conocidas de Leza, nos inducen a pensar que durante la época de los reyes de Nájera fue la cabeza de la cuenca del río del mismo nombre, por lo que la población lleva el nombre del río.

RESTAURACIONES PENDIENTES



Fachada occidental y norte, y nave con el retablo y la reja de la capilla del arzobispo don Pedro Guerrero



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

F.J.I. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN

Leza de Río Leza

Item más, parece que los navarros crearon Leza para ejercer desde ahí el control sobre el valle, al menos así podría desprenderse de los documentos que a Leza se refieren de esa época en los monasterios de San Prudencio en Monte Laturce y de San Martín en Albelda, configurándola en el año 1066 como cabecera de las villas de Soto, Ciellas, Alicero, Torrecilla de Cameros, Larraga y Trevijano.

Fue durante el repliegue del dominio navarro en la Rioja, cuando Leza perdió su papel preponderante en su dominio; así el infante don Ramiro donó sus palacios y casas en Leza al monasterio de San Prudencio en el año 1072; donó también en el año 1081 las villas de Torrecilla de Cameros, Leza y Trevijano al monasterio de Santa María la Real de Nájera, y una heredad en Leza al monasterio de San Millán, repartiéndose así los despojos del señorío de Leza entre los monasterios más poderosos de la Rioja en esa época, de forma que en el siglo XII la iglesia de Leza pertenecía al monasterio de Santa María la Real de Nájera.

A pesar de haber perdido la preponderancia en su comarca, Leza continuó siendo de interés estratégico, conservando un palacio fortificado del que aún quedan restos. La villa estuvo cercada al menos en el siglo XIV, conservando su huella en el urbanismo en forma circular, y en el nombre de algunas calles que hacen referencia a la cerca como son las del Portillo y la de los Cubos.

Otro punto de interés en Leza está en sus puentes e iglesias. El puente más antiguo está en el camino a Ribafrecha, de tres ojos de medio punto sobre pilares de tajamar triangular que parece medieval; el otro está bajo el pueblo con dos ojos rebajados, cuya construcción es atribuida al arzobispo de Granada, Dn. Pedro Guerrero, durante el siglo XVI.

La iglesia de Santa María la Blanca es un edificio de nueva planta realizado en el siglo XV en una nave de tres tramos cubiertos con bóveda gótica de terceletes; la capilla de San Miguel parece la más antigua añadida a la nave a principios del siglo XVI, la siguieron a lo largo del mismo siglo la capilla del Cristo, también en el segundo tramo, y las dos del primero, la capilla de la Virgen del Rosario, donde recientemente se ha ubicado la pila bautismal de copa del siglo XVI al desaparecer el baptisterio, y la capilla del arzobispo de Granada don Pedro Guerrero, ambas obras del cantero Juan de Alzaga, estando cubiertas con bóvedas góticas estrelladas. En el mismo siglo se añadió la torre situada al norte del último tramo, con un esbelto fuste que deja ver algunas tracerías góticas del XV reutilizadas, y que se culmina con un cuerpo de campanario de con huecos de medio punto posiblemente del XVII. En el siglo XVIII la iglesia sufrió una nueva remodelación, añadiéndose entonces la cabecera ochavada en tres paños para albergar el retablo mayor, la sacristía al sur de la cabecera, y el pórtico al norte del segundo tramo cobijando el ingreso apuntado.

En la cabecera ochavada añadida se ubicó el retablo mayor de estilo rococó de la segunda mitad del XVIII, cuya arquitectura es de Feliciano Pérez Ortiz en 1770, inspirado en el de Ribafrecha. Consta de banco, cuerpo y ático en horno, en tres calles, y fue policromado hacia 1795 por Juan Gallardo, con la imagen de Asunción entre las de San Martín y San Roque en el primer cuerpo.

Hemos de hacer una mención especial a la capilla del Arzobispo Guerrero, separada de la nave mediante una reja de hierro y chapa en crestería con grutescos y con las armas del Arzobispo Guerrero de mediados del XVI; tiene dos retablos, el de San Martín con la imagen del Obispo hispanoflamenco del XV-XVI, y el de Cristo y la Magdalena, centrado en la pintura del siglo XVI en tabla del Cristo Crucificado con la Magdalena a sus pies, entre San Pedro y San Pablo.

En la capilla de San Miguel, está un retablo de un cuerpo del siglo XVII, dorado en 1668 por Gregorio Delgado, con su imagen y la pintura en tabla del Juicio Final. En la capilla de la Virgen del Rosario, hay un bello retablo compuesto por zócalo, cuerpo, y ático en tres calles, obra de Fernando Espeleta del siglo XVII; y el retablo de la Dolorosa, barroco de la primera mitad del XVIII. Finalmente en la capilla del Cristo tenemos un bello retablo de un cuerpo con corintias entorchadas y frontón redondo roto también de Fernando de Ezpeleta, con imagen del Crucifijo.

Pero quizás el mayor atractivo de esta iglesia se encuentre en sus tallas más antiguas. La más relevante es la imagen de Nuestra Señora del Plano, una talla gótica sedente del siglo XIV que está muy repintada y en la que destaca la elaboración de los pliegues de los mantos de la Virgen y del Niño, así como la posición del niño con las piernas entrecruzadas, conservando del románico la bendición y el libro cerrado del Niño. Esta talla parece que es una réplica de otra románica, que conserva la policromía, pero que lamentablemente fue mutilada para ser utilizada como Virgen de vestir, tiene los escudos de Castilla y León en la peana; aunque la mutilación de la talla



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Exterior y nave de la ermita de N^{ra} S^{ra} del Plano

en importante en cuanto al volumen, no afecta mucho a la talla, que sería fácilmente restaurable para completar la rica imaginería medieval riojana con otra talla relevante. Me encanta la imagen también sedente de Nuestra Señora la Blanca, que con acierto el cura la retiró de la puerta; es una bella talla hispanoflamenco del siglo XV-XVI, su estudio parece revelar que el cliente impuso la condición de copiar otra románica, haciéndolo así el artista al mantener las características básicas de una talla románica, en la posición de la Virgen, en el Niño sentado y en el ribete de adornos del manto, pero se tomó licencia en el tratamiento de la posición del Niño e introduciendo el semidesnudo. Otra talla gótica del XIV es la San Andrés, cuyo estado de conservación es malo, pero fácilmente recuperable.

La ermita de Nuestra Señora del Plano

está situada en la orilla derecha del encajado río Leza, fue recientemente restaurada recuperándose en parte el aspecto que debió tener en el siglo XIV, es un edificio románico de comienzos del siglo XIII. Consta de una nave rectangular, un arco triunfal apuntado sobre pilastras y una cabecera cuadrangular, más baja y estrecha, ambas estancias se cubren con una crucería muy pronunciada sobre ménsulas; el empleo de este sistema de bóvedas puede tener relación con la iglesia baja del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce. La portada en el muro sur de la nave, está formada por tres arquivoltas de medio punto baquetonadas sobre pilastras, protegida por un guardalluvias con una moldura ajedrezada.

La ventana del hastial oeste tiene por el exterior doble arquivolta sobre pilastras, y en el interior también doble arquivolta sobre un par de columnas acodilladas con capiteles vegetales; la ventana de la cabecera es de una sola arquivolta con un grueso bocel adornado con bolas, que descansa en una pareja de columnillas acodilladas con toscos capiteles vegetales. Se conservan los modillones y canes que soportan el tejeroz, decorados con máscaras, aves y evásticas.

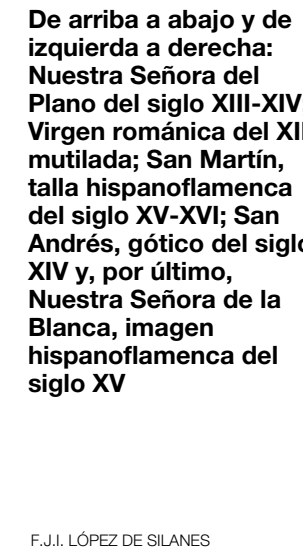
La ermita de San Martín es otro edificio románico del siglo XIII, situado debajo del pueblo junto al Leza y que presenta un lamentable aspecto ruinoso. Está compuesto por una nave rectangular dividida en tres tramos mediante dos arcos diafragmas y bóveda de lunetos. La cabecera rectangular más estrecha y baja, con arco de triunfo apuntado sobre pilastras, cubierta con bóveda de cañón, con una espadaña de dos huecos apuntados sobre el arco de triunfo; se conserva el ingreso de medio punto entre contrafuertes en el muro sur de la nave, y los canes de la cabecera; el resto de los canes debieron desaparecer cuando en el siglo XVI se elevaron los muros de la nave para construir el abovedamiento descrito que sustituyó a la techumbre de madera.

Vemos así, a Leza de Río Leza cargado de interesantes objetos artísticos de diversas épocas, algunos de los cuales claman por su restauración, particularmente la ermita de San Martín, que es un edificio románico elegante y de proporciones armónicas, cuya recuperación no sería cara pero la continuación de su estado de abandono podría tener consecuencias irreparables para una localidad que, si en la antigüedad fue la cabecera de Leza, hoy es la capital del románico del Leza; por ésta y otras razones, yo diría a los lectores que no tengan pereza para visitar Leza de Río Leza.

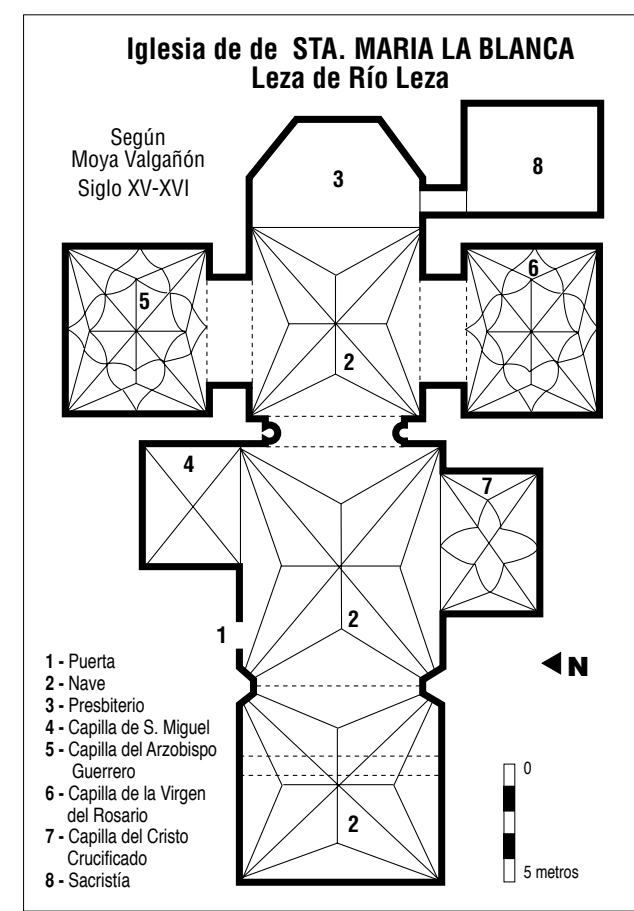


F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

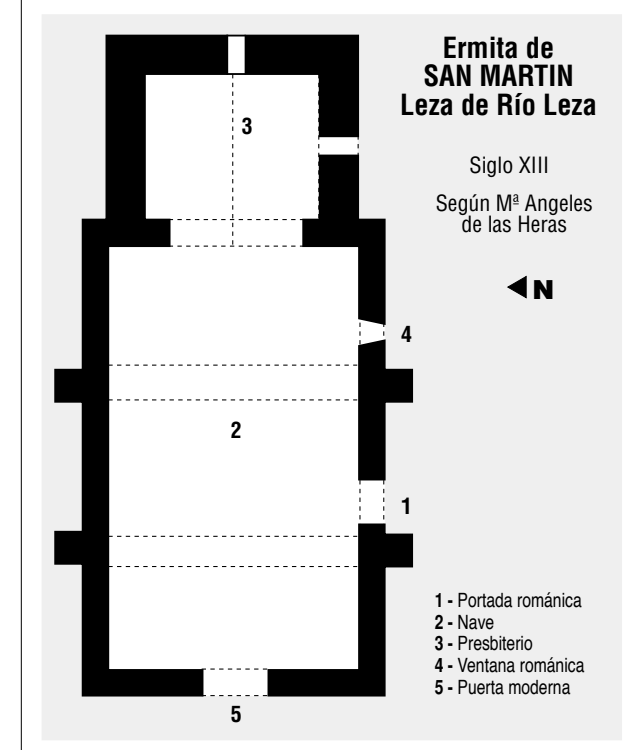
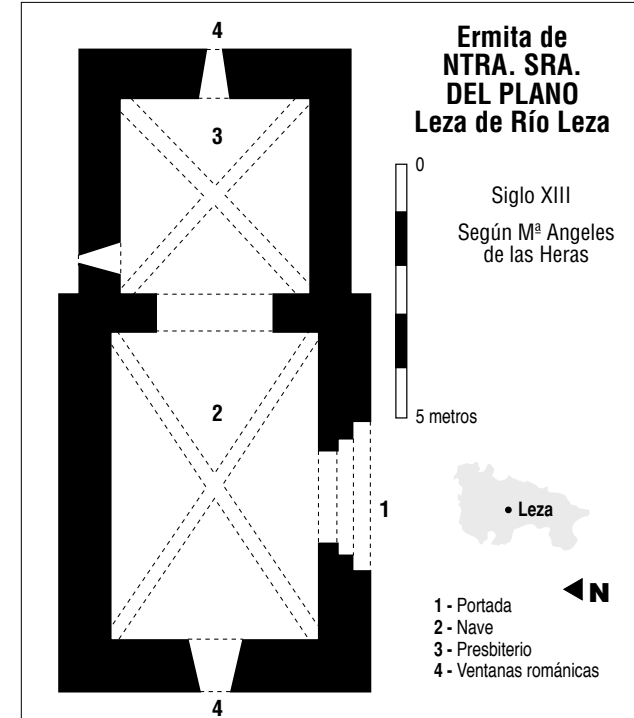
San Martín presenta, en cambio, un ruinoso estado



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES



LA RIOJA



Bibliografía

- MOYA VALGAÑÓN, JOSÉ GABRIEL. "Inventario artístico de Logroño y su provincia". Madrid, 1976.
- ABAD LEÓN, FELIPE. "Santuarios Marianos de la Rioja". Ediciones Encuentro, Madrid, 1990.
- DE LAS HERAS Y NUÑEZ, M^a ANGELES. "Estructuras arquitectónicas riojanas, siglos X al XIII". Logroño, 1986.